I DOMINGO DE ADVIENTO – DOMINGO DE LA PALABRA

FÓRMULA PRIMERA

MONICIÓN DE UNA PERSONA LAICA AL INICIO DE LA MISA

Antes de que se inicie la procesión con el canto de entrada, un monitor puede decir:
Sed todos bienvenidos a esta celebración:
Solamente si se enciende el primer cirio de la Corona de Adviento, dice: Al comenzar un nuevo año litúrgico, encenderemos el primer cirio de esta corona inaugurando así el tiempo de Adviento. Esta luz nos recordará que Jesucristo es la luz del mundo, vida y esperanza para toda la humanidad. La corona de Adviento es pues un símbolo de la luz y de la vida que triunfarán por encima de las tinieblas y de la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la vida verdadera. Encender los cuatro cirios, semana tras semana, ha de significar nuestra preparación gradual para recibir la luz de la Navidad.

En este nuevo año litúrgico que iniciamos, (*si no se tiene la corona de Adviento, se añade:* con el tiempo fuerte del Adviento, tiempo de preparación para recibir la luz de la Navidad) y siguiendo las indicaciones de los obispos de nuestras diócesis con sede en Cataluña, se nos propone que demos un especial énfasis a la Palabra de Dios que hoy será proclamada. Por esta razón, hoy el sacerdote (*o bien, si hay un diácono:* el diácono) entrará en procesión con el leccionario en las manos y lo dejará en el ambón. El leccionario contiene las lecturas de este nuevo ciclo que iniciamos, principalmente el Evangelio según san Mateo. Dispongámonos pues a participar con gozo en esta celebración, poniéndonos de pie.

Con el canto de entrada, el diácono o el celebrante principal, con el leccionario en las manos, avanza con la procesión, precedido por los ministros y acólitos. Cuando llega frente al altar, se dirige hacia el ambón y deja allí el leccionario.

MONICIÓN EXPLICATIVA PRESIDENCIAL

La misa continúa de la forma habitual, con el saludo al pueblo por parte de quien preside la celebración, que dice a continuación con estas palabras o unas semejantes:
Queridos hermanos,
En este primer domingo de Adviento, con el que iniciamos un nuevo Año litúrgico, hemos destacado el libro de las lecturas, el Leccionario de la Palabra de Dios, como lo hemos visto durante la procesión de entrada. En este libro se narran las obras grandes y admirables que Dios ha hecho a favor nuestro. Los libros de la Biblia contienen la Palabra de Dios misma, que se pronuncia ahora y aquí para nosotros: "Cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Dios mismo que habla a su pueblo" (Cf. *Sacrosanctum*

Concilium, 7) **. Acojamos pues con docilidad la Palabra viva de Dios, de manera que crezca nuestra fe y la pongamos en práctica.**
Si se enciende el primer cirio de la corona de Adviento, continúa diciendo:
Y encendamos ahora el primer cirio de la corona de Adviento, para significar la luz de Dios que tiene que resplandecer en nuestras vidas y acercarnos al misterio de la Encarnación de su Hijo Jesucristo.

Si se considera, se enciende ahora el primer cirio de la corona de Adviento con un canto adecuado, o bien con una estrofa del mismo cato de entrada.
La misa prosigue de la forma habitual con el acto penitencial.

* * * * * *

FÓRMULA SEGUNDA

MONICIÓN DE UNA PERSONA LAICA AL INICIO DE LA MISA

Antes de que se inicie la procesión con el canto de entrada, un monitor puede decir:
Sed todos bienvenidos a esta celebración:
Solamente si se enciende el primer cirio de la Corona de Adviento, dice: Al comenzar un nuevo año litúrgico, encenderemos el primer cirio de esta corona inaugurando así el tiempo de Adviento. Esta luz nos recordará que Jesucristo es la luz del mundo, vida y esperanza para toda la humanidad. La corona de Adviento es pues un símbolo de la luz y de la vida que triunfarán por encima de las tinieblas y de la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la vida verdadera. Encender los cuatro cirios, semana tras semana, ha de significar nuestra preparación gradual para recibir la luz de la Navidad.

En este nuevo año litúrgico que iniciamos, (*si no se tiene la corona de Adviento, se añade*: con el tiempo fuerte del Adviento, tiempo de preparación para recibir la luz de la Navidad) y siguiendo las indicaciones de los obispos de nuestras diócesis con sede en Cataluña, se nos propone que demos un especial énfasis a la Palabra de Dios que hoy será proclamada. Por esta razón, hoy el sacerdote (*o bien, si hay un diácono:* el diácono) entrará en procesión con el leccionario en las manos y lo dejará en el ambón. El leccionario contiene las lecturas de este nuevo ciclo que iniciamos, principalmente el Evangelio según san Mateo. Dispongámonos pues a participar con gozo en esta celebración, poniéndonos de pie.

Con el canto de entrada, el diácono o el celebrante principal, con el leccionario en las manos, avanza con la procesión, precedido por los ministros y acólitos. Cuando llega frente al altar, se dirige hacia el ambón y deja allí el leccionario. La misa continúa de la manera habitual, con el saludo al pueblo por parte de quien preside la celebración.

Si se enciende el primer cirio de la corona de Advient, el que preside continúa diciendo: Encendemos el primer cirio de la corona de Adviento, para significar la luz de Dios que tiene que resplandecer en nuestras vidas y acercarnos al misterio de la Encarnación de su Hijo Jesucristo.
Si se considera, se enciende ahora el primer cirio de la corona de Adviento con un canto adecuado, o bien con una estrofa del mismo cato de entrada.
La misa prosigue de la forma habitual con el acto penitencial.

MONICIÓ EXPLICATIVA PRESIDENCIAL DESPUÉS DE LA ORACIÓN COLECTA Y ANTES DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

Finalizados los ritos introductorios de la Misa, después de la oración Colecta, cuando todos están sentados, y antes de dar comienzo a las lecturas, el sacerdote presidente habla al pueblo con estas palabras o unas semejantes:
Queridos hermanos,
En este primer domingo de Adviento, con el que iniciamos un nuevo Año litúrgico, hemos destacado el libro de las lecturas, el Leccionario de la Palabra de Dios, como lo hemos visto durante la procesión de entrada. En este libro se narran las obras grandes y admirables que Dios ha hecho a favor nuestro. Los libros de la Biblia contienen la Palabra de Dios misma, que se pronuncia ahora y aquí para nosotros: "Cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Dios mismo que habla a su pueblo" (Cf. *Sacrosanctum Concilium, 7*)**. Acojamos pues con docilidad la Palabra viva de Dios, de manera que crezca nuestra fe y la pongamos en práctica.**

La misa prosigue de la forma habitual con la proclamación de las lecturas.

* * * * * * *

Sería conveniente que en la homilía de este primer domingo de Adviento, se haga mención del ciclo nuevo de lecturas, recogido en el leccionario A, centrado en la lectura de san Mateo, i se haga una invitación a dar más valor a la Palabra de Dios, recogida en la Sagrada Escritura, para que se convierta para todos en norma de vida.